“BUCLE”

4 de la madrugada, de nuevo golpea su despertador. Con legañas aun en sus ojos, María se dirige a la cocina e invade su hogar con ese olor tan familiar. Café madrugador que cada mañana compartía con su amor.

La ciudad esta nublada, gris y la humedad se instala en sus huesos; pero ella impasible sigue su camino, acurrucándose en su abrigo hacia su destino.

San Bernardo la acoge en su calido andén, pero algo falta en la Estación...

¡Buenos días, María! Le dice el responsable de la estación con total disposición. Saludo que devuelve como a diario, con ganas de empezar su diaria y matutina conversación.

De pronto percibe el majestuoso estruendo con el que le saluda también como cada mañana su inseparable amigo entrando en la estación. Amigo fiel, que como cada día, puntual la acompaña en su camino. Mismas caras, mismos gestos, en los mismos asientos, escuchando la misma canción.

Rugen las vías, chirrían las ruedas bajo sus pies, reflejos de los paisajes en su rostro del amanecer sevillano, le recuerdan a las caricias de aquellas queridas manos. “Que temprano me dejo”, le dicta su corazón.

El avance es imparable, cada vez mas consciente que de nuevo se sumerge en ese estudio que tantos recuerdos le trae y tanto trabajo hacerlo realidad les costo. Pero hay esta su amigo para cobijarla del frío y del calor.

De nuevo ¡Se acabo! Vuelve a casa, solo quedan las luces que alumbran la ciudad. Incluso la lluvia sola la dejo.

Como cada noche, las luces de su inseparable amigo ve llegar, que a su casa de nuevo la acompañara y en su camino la protegerá.

4 de la madrugada....